

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre 0'30 peseta
Fuera 0'45 »
Número suelto 0'05 »

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

LA AVARICIA

AVARICIA: Apetito desordenado de adquirir y amontonar riquezas, no para disfrutar de ellas, sino por el solo gusto de poseerlas.

EL avariento es un árbol seco; jamás sus frutos han calmado el hambre del hambriento, ni su amarillento ramaje ha prestado sombra al cansado peregrino; si existiera la personificación del mal, si Luzbel no fuera un ente imaginario, el avariento sería su perfecta hechura, su verdadero símbolo. ¿Qué ser tan despreciable y tan degradado es aquel que sólo piensa en amontonar riquezas! Para él la naturaleza es un libro cerrado, no sabe leer en sus páginas, es un ciego con los ojos abiertos, ¿cuán digno es de compasión!...

Recuerdo que, hace mucho tiempo, leí un *cuento* en el cual un avaro está pintado de mano maestra, y para darle más valor á la crítica que hago de uno de los seres más despreciables y más desgraciados de la creación, copiaré el relato que tanto me impresionó cuando lo leí:

«Cuentan las crónicas que salieron tres aventureros á buscar fortuna; recorrieron varios pueblos sin encontrar lo que deseaban, cuando una mañana iban los tres por un sendero tortuoso, el cansancio les rendía y se detuvieron á descansar en un recodo del camino, lamentándose los tres de lo infructuoso de sus afanes para encontrar minas de oro y de piedras preciosas, cuando de improviso se les presentó un anciano, revestido con un hábito de fraile Mercenario que les dijo:—He oído vuestras quejas y vengo á deci-

ros que no desmayéis, que no os desalentéis, que ya se acaban vuestras ansias; venid conmigo, voy á dar á cada uno lo que necesita para cruzar un anchuroso desierto sin sentir la menor fatiga; al salir del triste erial, encontraréis un valle florido, surcado por cristalinos arroyuelos y por un caudaloso río, en cuyas márgenes crecen árboles frutales que han sido arrancados del Paraíso. ¡Venid! Los tres aventureros le siguieron muy contentos y llegaron á una ancha plazoleta á la cual desembocaban cuatro caminos. En el centro de la plazoleta había dos sacos de lona muy grandes, llenos, el uno de perlas y el otro de avellanas verdes, y entre los dos un gran odre lleno de agua. El fraile miró á sus acompañantes y les dijo: Soy adiyino, por la gracia de Dios, y leo en vuestro pensamiento. A uno de vosotros le domina en absoluto el afán inmoderado de las riquezas, y á éste le entrego el saco lleno de perlas. Si consigues cruzar el desierto y llegar á una gran ciudad, puedes vivir en ella con la magnificencia con que viven los reyes, porque este saco contiene las fabulosas riquezas de todos los monarcas de la tierra. A tí te doy el saco lleno de avellanas verdes (dijo dirigiéndose al segundo), que saciarán tu hambre y tu sed al cruzar el desierto; y á tí, el tercero, te doy el odre lleno de agua, que calmará tu sed y te hará llegar sano y salvo al valle florido donde crecen los árboles arranca los del Paraíso: tenéis que ir por camino distinto y os reuniréis en el Valle de las flores.

»Los tres aventureros obedecieron dócilmente la orden del fraile; se despidieron, dándose cita para reunirse en el valle florido, y cada cual se fué por su senda: los tres llegaron al desierto, pero como éste era inmenso, no se vieron los unos á los otros, porque las montañas de arena lo impedían.

»El poseedor del saco de las avellanas verdes, se alimentó varias veces cruzando el desierto y llegó tranquilo al suspirado valle; el dueño del odre lleno de agua, bebió con avidez del precioso líquido que le daba nuevos alientos y llegó al valle buscando á su compañero con verdadero afán; lo encontró, esperando los dos, impacientes, la llegada del rico aventurero, pero... ¡le esperaron en vano! las riquezas de cien reyes pesaban muchísimo; el cansancio le rindió, sintió los horrores del hambre y la desesperación de la sed, abrió el saco para contemplar sus fabulosas riquezas, las perlas eran hermosísimas; pero... ¡no podían calmar ni su hambre ni su sed! y se dejó caer vencido por el dolor, y el hombre más rico de la tierra murió sufriendo los mayores tormentos á pesar de tener por almohada donde reclinar su cabeza un tesoro maravilloso, ¡un saco grande lleno de perlas!»

Este cuento ó leyenda, dice, en breves líneas, cuanto se puede decir de un avaro: no es útil á nadie, ni á sí mismo, y el hombre que no es útil á sus semejantes, no es digno de pisar la tierra; porque es más dañino que las fieras que viven en los bosques, y

más terrible que el ladrón de oficio y el ban lido sanguinario; de las fieras se huye, no entrando en las selvas; de los bandoleros se procura su captura; pero á un avaro no hay derecho para prenderle, se le deja libre, porque sus crímenes no los comete á mano armada, es un *negro* que no castiga á sus esclavos con latigazos ni los meto en el cepo, pero los mata de hambre lentamente, para llenar sus arcas de oro, haciéndoles trabajar sin compasión, y haciéndoles comprar viandas averiadas en las cantinas dependientes del feudo (vulgo fábrica).

Tiene tan os malos de explotar al pobre obrero el rico avariento; que es imposible enumerar los artillos de que se vale para utilizar sus fuerzas y su mezquino jornal, dando por resultado proceder tan infeco los grandes trastornos sociales, las desesperadas locuras de los anarquistas, el sistema exterminador de los nihilistas; todos los estragos, todos los *terremotos* que producen las clases desheredadas, no tienen otro origen que el cruel egoísmo de los avaros, ni hay otro modo para remediar tantos males que el estudio razonado del Espiritismo, no haciendo bailar mesas ni preguntando á los espíritus qué número saldrá premiado en tal ó cual sorteo de la lotería, no; para una perturbación social tan honda, se necesita la medicina de un estudio profundo de la organización social, buscando los medios más razonables y más fáciles para conjurar la tormenta, la gran revolución del hambre, que es la peor y la más sangrienta de todas las revoluciones sociales.

La filosofía espiritista pone el dedo en la llaga, presenta con todos sus horrores el cáncer que corroe al gran cuerpo social, mal que no tiene otro remedio que la regeneración de los culpables: los avaros tienen que variar de rumbo, contentándose con ganar, no el *ciento por uno*, como ganan ahora, sino el *uno por ciento*, si no quieren volver á pagar *ojo por ojo y diente por diente* en sus existencias sucesivas; es necesario que el hombre se convenza de que vive eternamente, para que procure su perfeccionamiento; es preciso que sepa que el cielo no se compra con misas y responsos, que la posesión de los cielos no se adquiere con montes de oro; los cielos no se compran, los cielos se ganan con la abnegación y el sacrificio en bien de los débiles y los vencidos.

¡Avaros de la tierra! estudiad la filosofía espiritista si queréis ser un día hombres útiles á la sociedad. Hora es ya de que no os asemejéis al *Manzanillo* (árbol cuya sombra produce la muerte); nadie ha causado más daño que vosotros á las humanidades, por eso estáis obligados á desandar el camino andado, para ser el amparo y el consuelo de vuestras víctimas de ayer.

Amalia Domingo Soler.



MI DECALOGO

III

ESTUDIA

V ante todo *estúdiate á ti mismo*, aplicándote con preferencia á conocer tus defectos y rectificar tus errores. Que así como no hay ojo humano que goce de un acromatismo perfecto, tampoco hay humana conciencia que logre refractar la blanca luz de la Perfección sin descomponerla por poco que fuere. Afina la visión de tu conciencia como alinas la de tu ojo, y entonces podrás ver, cada vez más claramente: que la Naturaleza es por doquier abierto libro, que en ella todo habla al hombre lenguaje de sabiduría porque es del *Padre celestial* la Voluntad Suprema encarnada en fenómenos admirables y leyes sublimes.

(Continuará)

Pensamientos

El hombre espera siempre espera indefinidamente; no hay una época en la vida en la que deje de esperar la humana criatura.

El que haciendo alarde de un escéptico pesimismo dice que nada espera, ese lo espera todo.

NOCHE DE VERANO

LA noche era tranquila y silenciosa. El tibio perfume de las segadas praderas se deslizaba como un soplo á través de la transparente atmósfera.

Distingúfanse las negras siluetas de los árboles dibujándose en sombras fantásticas sobre el fondo del cielo occidental vagamente iluminado por los últimos reflejos del crepúsculo, y la torre del castillo se destacaba oscura ante la escasa claridad que reinaba.

Salimos del parque para aislarnos en el campo, en una pequeña colina, desde la cual es visible todo el horizonte.

Ningún espacio del cielo estaba oculto á nuestros ojos.

De Norte á Sur, de Oriente á Occidente toda la bóveda estrellada se extendía sobre nuestras cabezas y no tardábamos en ver entre los diamantes celestes que resplandecían con todo su brillo, las más diminutas estrellas iluminándose insensiblemente tras los últimos resplandores de la tarde.

¡Noches de verano, magestuosas y sublimes!

¿Cuántos momentos de delicia habéis proporcionado á las almas contemplativas?

La luz solar, los rumores del día, el incesante trabajo de la naturaleza, la lucha por la existencia, el dominio de la materia, las ambiciones vulgares ó gloriosas de la humanidad, se imponen, reinan, se agitan, llenan el mundo desde la aurora hasta que el sol se pone.

El sér humano se vé arrastrado por el torbellino y deja de pertenecerse.

Durante la noche, por el contrario, la naturaleza terrestre se adormece y deja reinar el cielo en toda su grandeza.

El alma puede recobrar la posesión de sí misma, olvidarse del cuerpo, abrirse como la flor, pensar sola, contemplar, estudiar, conocer, sentir, vivir la vida espiritual y gozar los de esplendores de la entrevista verdad.

Entonces se experimenta el orgullo de las obras humanas, y se olvida lo que, bajo el punto de vista material, parece representar el valor de la humanidad.

Nuestro planeta pierde su aparente grandeza, nos ponemos en comunicación con la naturaleza, que es nuestra madre, nuestra eterna amiga; con esa naturaleza siempre joven y hermosa, sobre cuyo seno pueden despertarse todas nuestras ilusiones.

Ella nos oye, nos comprende, nos contesta por medio de sus estrellas, nos habla en su silencio, y por ella somos, no ciudadanos de una provincia ni de un planeta, sino *ciudadanos del infinito*.

El espectáculo de la noche nos hace vivir en nuestros verdaderos dominios del infinito, accesibles tan sólo á las maravillosas visiones del pensamiento.

La vía láctea era tan inmensa aquella noche, que se adivinaba en ella un hormiguero de estrellas.

¿No es ese el verdadero lazo de la humanidad al través de las edades?

¡Cuántas miradas, cuántos pensamientos, cuántas aspiraciones se han encontrado con esas mismas estrellas de cuarenta y cincuenta siglos á esta parte!

¿Qué sistema político, qué religión, qué opiniones humanas han sobrevivido desde la fundación de las pirámides?

¡Nada ha quedado; ni razas, ni pueblos, ni idiomas, ni patrias!....

Pero esas fieles confidentes permanecen siempre en el mismo sitio. Esos son los únicos faros cuya luz no se ha extinguido.

C. Flammarion.

¿QUÉ ES LA MUJER?

SEGÚN LOS TEÓLOGOS

«¡Qué soberana peste es la mujer, dardo agudo del demonio!... Por la mujer el Diablo ha triunfado de Adán y le ha hecho perder el Paraíso.... De todas las bestias feroces, la más peligrosa es la mujer.»

San Juan Crisóstomo

* * *

«La mujer es el origen de todos los males, pues por ella ha penetrado la muerte en el mundo. La mujer abandonada á sí misma, no tarda en caer en la impureza... Una mujer sin reproche es más rara que el Fénix. Es la fuente de todo mal... ¡¡Nunca pise tu casa pié de mujer!!»

San Jerónimo

* * *

SEGÚN LOS HEREJES

«Vosotras, mujeres, sós las estrellas de la tierra. Si me diesen á elegir entre la sonrisa de la mujer amada y la corona de los Césares, yo por mí diría: ¡Que me sonría la mujer!»

Guerrazzi

* * *

«¡Honrad á las mujeres!... Ellas florecen, con guirnaldas celestiales, el sendero de la vida. Ellas forman los venturosos lazos del amor, y bajo el casto velo de la gracia crían con mano sagrada la planta inmortal de los nobles sentimientos.»

Schiller

LAS ARMAS ESPIRITISTAS

Vaciad esos templos fríos, en los que el alma nada siente; pero acordáos que el Espiritismo sólo os autoriza el uso de un arma: el Amor.

PADRE GERMÁN.

Eon la concepción que la ciencia espírita nos hace entrever del Dios de la naturaleza, del Dios verdad, se ensancha de tal modo el corazón que no cabe en los pequeños templos de piedra levantados por la humanidad, que allí no siente la presencia del Ídolo que viene á adorar y necesita el inmenso templo de la creación para edificar un altar majestuoso digno del Dios sublime, del Dios infinito, del Dios desconocido, cuyo más hermoso nombre es Amor, es Misericordia.

En los templos humanos, el alma siente frío si no encuentra en ellos el calor que necesita para fortalecer su ánimo abatido por los desfallecimientos de la vida. Esa fuerza la halla en la orilla del mar, en la cima de los montes, en medio de los bosques, en frente de la naturaleza, en fin.

La rutina, la costumbre llevan á las muchedumbres á los templos de las religiones positivas. Si tuviese cada uno de los asistentes á estos actos la franqueza de decir la verdad, la mayor parte de ellos confesarían al salir que no habían encontrado allí lo que iban á buscar.

Al espíritu le exaltan los grandes espectáculos de la naturaleza. Ante el mar imponente, siente á Dios mucho mejor que encerrado entre las cuatro paredes de un templo frío.

Nosotros que hemos comenzado á sentir el inmenso bien que produce el exámen de las obras del Supremo Hacedor, de la vida universal á la que está unido nuestro pobre sér por el mismo Creador, nosotros que hemos encontrado tanto consuelo en la contemplación de las noches estrelladas, debemos á nuestros hermanos los católicos esta verdad.

Sufrís como nosotros: la existencia es para vosotros, hermanos del alma, como lo es para todos los habitantes de la tierra, un continuo luchar y sufrir.

En muchos momentos, el desaliento, el abatimiento, el desmayo, reinan en vuestro sér cual en el nuestro.

Pues bien. Existe un remedio para ese malestar del alma. Ese remedio infalible es el ponernos en contacto con la naturaleza, porque al hacerlo así, al buscar como consuelo las obras del Sumo Artífice, nos ponemos en comunicación con El, nuestro ser espiritual se desprende por un momento de todo lo terreno y vuela hacia arriba en alas de la *oración*, pero de la *oración racional*, cien-

úfica y verdad, para descender después fortalecido y animado, seguir adelante en las luchas de la vida.

Dios es tan Grande que no cabe en los pequeños templos humanos. Sólo la Creación es digno altar para El.

Vosotros, que no encontráis calor en las iglesias, en las catedrales, estudiad la ciencia espírita; en ella hallaréis la fuerza y el consuelo que anheláis. En ella encontraréis á cada paso que déis adelante en estos estudios, al Dios Amor que es El que debe reinar en nuestros corazones.

Comprendemos que al hablar así, quizá machacamos en frío, quizá nuestras palabras resulten perdidas para muchos. Sin embargo, si entre todas las almas á las que nos dirigimos, se convence una de nuestros argumentos; si por nuestra excitación amorosa conseguimos que uno de nuestros hermanos de la tierra se convenza y deje los templos fríos para buscar la verdad donde se halle, si un solo sér abandonara el culto positivo para adorar al *Dios de la naturaleza*, nos daremos por satisfechos, por muy satisfechos.

X.



DE ULTRATUMBA

No es poco, queridos hermanos, no es poco, vislumbrar algo de la verdad absoluta desde la penumbra de la tierra, en que se pierde casi la noción de lo verdadero. No es poco percibir un destello de la luz que ilumina el porvenir, desde el presente transitorio, en que sólo se busca la realidad engañosa de las necesidades y apetitos carnales.

Marchad rectos, siguiendo siempre esa luz salvadora, que á través de la obscura noche de la vida corporal, os conduce al paraíso de la verdad y el amor, que son la gloria y el consuelo de los justos.

Con verdadera satisfacción participamos á nuestros lectores la reaparición, bajo el título de «El Faro Psíquico», del periódico semanal «La Razon espiritista», que habia cesado su publicación.

Se venderá á 5 céntimos en España y 10 en el extranjero.—Las suscripciones serán: En España, 3 pesetas año y una trimestre. En el extranjero, á 5 pesetas año.—Los 100 ejemplares para el extranjero, 8 pesetas.

Los pedidos, suscripciones y revistas de cambio deberán mandarse á

D. Jacinto Fornaguera. Calle de Alcolea, 80 (izquierda) en Sans, (**BARCELONA**)